

Estado e intereses de las relaciones de España con Argelia y Libia

COL. IGNACIO FUENTE COBO

Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)

ARGELIA Y LIBIA DENTRO DE UNA VISIÓN INTEGRAL DEL NORTE DE ÁFRICA

Desde la perspectiva de las relaciones internacionales, España tiene una visión global de la seguridad y la estabilidad internacional; es decir, presta atención a cuanto acontece en todas las regiones geográficas tratando de identificar cómo los cambios en el entorno pueden afectar a sus intereses. Sin embargo, como potencia media, su nivel de ambición es limitado al igual que lo son sus capacidades, lo que le obliga a ajustar sus preferencias estratégicas en términos de seguridad, estabilidad y prosperidad, de acuerdo con un enfoque regional muy condicionado por la geografía.

Al estar situada al sur de Europa y al oeste del Mediterráneo, los países del Norte de África, con preferencia Argelia y Marruecos, pero también Libia, Túnez o Mauritania revisten para España un especial interés dada su proximidad física, su relevancia política, económica y cultural y su potencial de alterar la seguridad española. Esta es la visión geopolítica que se desprende de la Estrategia de Seguridad Nacional del año

2017 en la que se indica, al referirse al Mediterráneo, que “su estabilidad y prosperidad redunda en interés directo de España a la hora de asegurar flujos energéticos clave, hacer frente a la inmigración irregular, luchar contra el narcotráfico y prevenir el terrorismo yihadista”.

Esta visión española, en la que el norte de África desempeña un papel muy relevante, está muy condicionada por la existencia de una intensa competencia geopolítica entre Argelia y Marruecos, dos países que usan todos los medios del poder nacional para lograr una posición de liderazgo regional y que aprovechan cualquier oportunidad para inclinar la balanza del poder en su beneficio. España contempla ambos países como dos potencias de peso similar que pugnan por ser dominantes en el norte de África de manera que, en el actual contexto de desconfianza cuya expresión singular es el conflicto del Sáhara Occidental, la estrategia española busca favorecer el equilibrio dando a ambos países una consideración equivalente de socios estratégicos. Se trata de evitar que los efectos más perversos de la competencia entre ambos estados afecten a los intereses españoles en temas tan sensibles

SUMARIO

ARGELIA Y LIBIA DENTRO DE UNA VISIÓN INTEGRAL DEL NORTE DE ÁFRICA

P. 36

ARGELIA UN PROVEEDOR DE GAS IMPRESCINDIBLE

P. 37

LIBIA, GUERRA Y PETRÓLEO

P. 40

A MODO DE CONCLUSIÓN

P. 43

como la energía, la inmigración, el terrorismo yihadista o el problema del Sahara Occidental.

Libia, por su parte, responde a parámetros diferentes y se contempla desde España principalmente como un problema de seguridad regional cuyos efectos, en forma de guerra, migraciones, terrorismo yihadista o intervención de potencias extrarregionales, afectan a todo el Mediterráneo, pero principalmente a su sector central y más directamente a estados como Italia o Francia, e incluso Turquía. España no es un actor principal en el conflicto libio y, por tanto, no tiene intereses vitales en este país, pero sí tiene intereses económicos, fundamentalmente energéticos. Consecuentemente, la estrategia española está orientada a garantizar la estabilidad regional facilitando las negociaciones encaminadas al fin del conflicto, de manera que se garantice el libre acceso y flujo de sus recursos energéticos.

Desde una perspectiva más bilateral, Argelia y Libia son dos países que comparten una característica en común, y es la de ser especialmente relevantes en cuanto a la seguridad energética de España, dada su dependencia respecto a los mismos. Esta situación se ve agravada por la



Tanque rebelde en la guerra contra Gadafi, en marzo de 2011 [Al Jazeera]

baja interconexión energética de la Península Ibérica con el resto de Europa, lo que aumenta su vulnerabilidad ante potenciales interrupciones en el suministro desde otros mercados y refuerza la importancia de ambos países como suministradores geográficamente cercanos y, por tanto, de fácil acceso. No es de extrañar que una de las principales líneas estratégicas de la acción exterior de España sea precisamente garantizar el suministro de los recursos procedentes de estos países en tiempo y forma oportunas, tal y como recoge la Estrategia de Seguridad Nacional de 2017.

ARGELIA UN PROVEEDOR DE GAS IMPRESCINDIBLE

Argelia es el décimo productor mundial de gas natural y, en 2021, el principal suministrador de gas a España. La mitad la aprovecha Argelia para consumo propio y la otra mitad la exporta. Europa es el principal mercado de exporta-

ción de hidrocarburos de Argelia, representando el 70% del total en 2017, de los cuales casi el 12% se encaminaban hacia España, por un valor de casi 4 billones de dólares, siendo el tercer país importador de productos argelinos detrás de Italia (13,2%) y Francia (12,8%)¹. El 74% del gas argelino se exporta a través de gasoductos y el 26% como gas licuado (LNG)², por lo que no es de extrañar que Argelia haya acariciado en algún momento, el sueño de convertirse en la alternativa magrebí para Europa de los hidrocarburos rusos³.

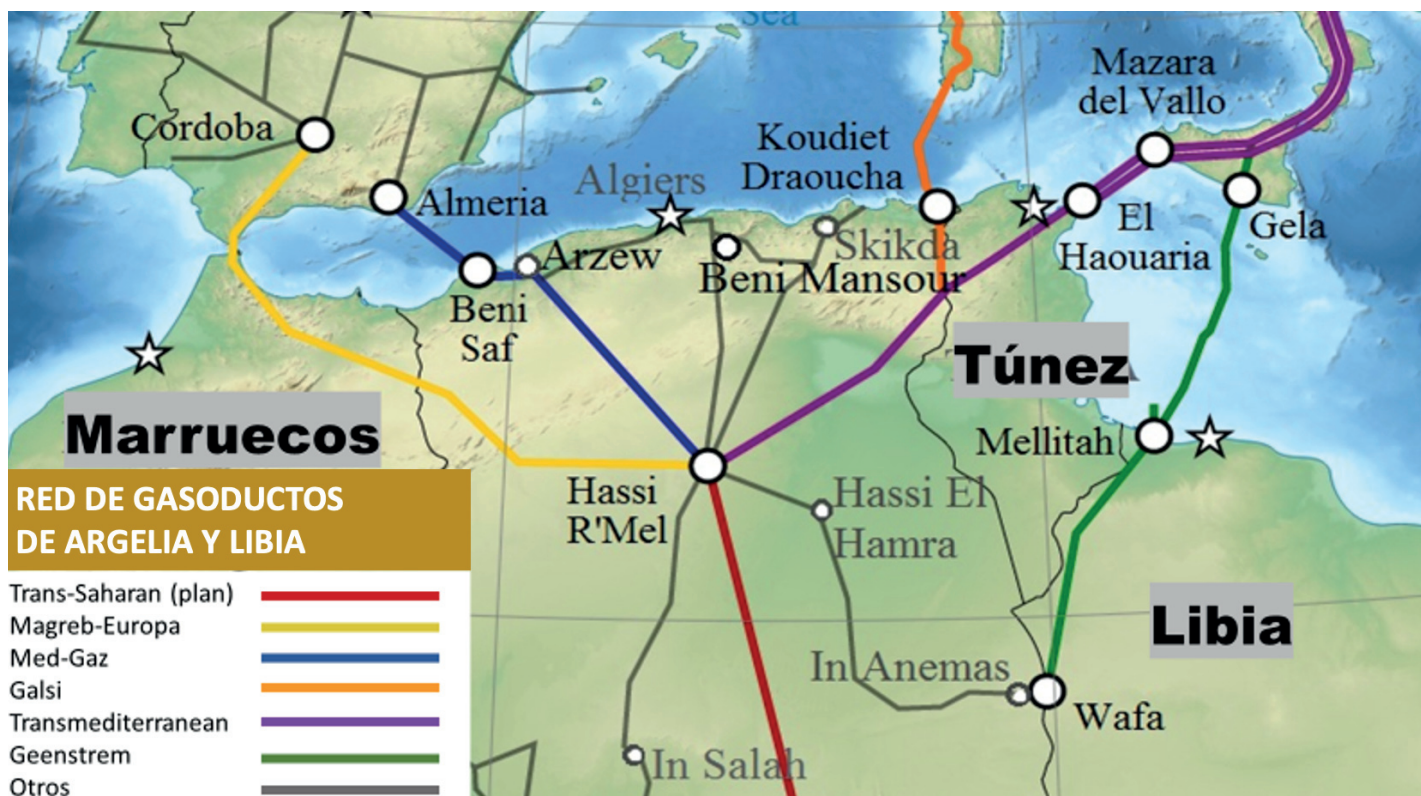
Para el transporte a Europa, Argelia cuenta con una extensa red de gasoductos que se encaminan hacia Italia y España: el Transmed, que conecta Argelia con Italia (Mazara del Vallo) a través de Túnez; el Galsi, que conecta Koudiet Draoucha con Italia (Cerdeña); el Magreb-Europa que conecta Argelia con España a través de Marruecos y, finalmente, el Me-

dgaz, que conecta directamente Argelia con las costas españolas.

Los dos gasoductos que conectan Argelia con España a través del Mediterráneo tienen un carácter estratégico; no sólo constituyen una fuente principal de abastecimiento energético para España, sino que se complementan entre sí y permiten sustituir al gas ruso cuyo acceso a través de los Pirineos se encuentra bloqueado ante la falta de interés francés. El corte de cualquiera de ellos supone un importante inconveniente en cuanto a la seguridad energética de España y también de Portugal ya que el mercado ibérico es uno.

El gasoducto Magreb-Europa (GME), también conocido como Gasoducto Pere Duran-Farell (GPDF), es la mayor interconexión entre España y Argelia. Con 13.500 millones anuales de metros cúbicos de capacidad (13.500 bcm), este gasoducto une desde 1996 los yacimientos de

ARGELIA Y LIBIA SON ESPECIALMENTE RELEVANTES EN CUANTO A LA SEGURIDAD ENERGÉTICA DE ESPAÑA. ESTO SE VE AGRAVADO POR LA BAJA INTERCONEXIÓN ENERGÉTICA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA CON EL RESTO DE EUROPA, LO QUE REFUERZA LA IMPORTANCIA DE AMBOS PAÍSES POR SU FÁCIL ACCESO.



Mapa de gasoductos de Argelia y de Libia y sus conexiones con Europa

gas natural de Hassi R'Mel (en el Sáhara argelino) con España, pasando a través de Marruecos y del estrecho de Gibraltar. Las negociaciones para la construcción de este gasoducto arrancan en 1990 justo en la época de relaciones razonablemente buenas entre Argelia y Marruecos, que transcurrieron entre el alto el fuego en el conflicto del Sáhara Occidental en 1988 y el cierre de fronteras en 1994.

El gasoducto se pensó para que todas las partes salieran ganando. España se aseguró un gas accesible y de transporte barato en unos momentos en los que las autoridades francesas cerraban cualquier opción de acceso al abastecimiento de gas ruso, al tiempo que Argelia se beneficiaba de un mercado próximo y seguro a buen precio. Pero el mayor beneficiado fue el reino alauita quien, a cambio de los derechos de tránsito hacia la Península Ibérica, obtenía un peaje del 7% del valor del gas exportado por esta vía, una cantidad de dinero que, en 2019 con unos precios a la baja, suponía 50 millones de eu-

EL MAYOR BENEFICIADO DEL GASODUCTO MAGREB-EUROPA FUE MARRUECOS, QUE OBTENÍA UN PEAJE DEL 7% DEL VALOR DEL GAS EXPORTADO, UNA CANTIDAD DE DINERO QUE ALCANZÓ LOS 200 MILLONES EN AÑOS DE BONANZA

ros, pero que alcanzaron los 200 millones en tiempos de bonanza.

El gasoducto tiene 1.430 kilómetros de longitud en total (575 km por Argelia, 540 km en Marruecos, 45 km bajo el Mediterráneo, y 270 km hasta Córdoba), y el gas natural tarda unos cinco días en completar su recorrido⁴. La sección argelina del oleoducto es propiedad de y está operado por la compañía energética argelina Sonatrach. El tramo marroquí es propiedad del Estado marroquí y es operado por Metragaz, una empresa conjunta de Sagane (una subsidiaria de la española Gas Natural), Transgas (Portugal) y SNPP (Marruecos). La longitud de la sección que cruza el Estrecho de Gibraltar es de 45 kilómetros y pertenece a la empresa Gasoducto Europa-Magreb (EMPL), en la que participa el Grupo Gas Natural y la empresa portuguesa Transgas, además de la marroquí SNPP⁵.

El otro gasoducto es el Medgaz, de Orán a Almería, con 8.000 millones anuales de metros cúbicos de capacidad (8.000 bcm). Inaugurado en 2011, el Medgaz desde Argelia permite el tránsito

de gas a España directamente sin pasar por Marruecos, lo que reduce la vulnerabilidad estratégica española en cuanto a los suministros argelinos. En abril de 2020 la empresa española Naturgy compró el 34% de Medgaz a Mubadala por un importe de unos 445 millones de euros, con lo que el gasoducto ha pasado a ser propiedad de la energética, con una participación del 49%, junto con la argelina Sonatrach con el 51%⁶.

Hasta octubre de 2021 el 44,9% del gas natural que llegaba a España procedía de Argelia, siendo transportado el 19,9% a través del gasoducto de Magreb-Europa, el 21% por el gasoducto de Medgaz y el 4% en forma de Gas Natural Licuado (GNL) en buques metaneros.

El problema para España, desde la perspectiva de la seguridad energética y, por tanto, de sus intereses, es que, desde el 31 de octubre de 2021, el gasoducto del Magreb está cerrado. La razón técnica es la finalización del acuerdo entre las partes propietarias alcanzado en 1992 y que

fijaba para esta fecha su cierre, pero la explicación política hay que encontrarla en la situación de confrontación abierta que existe en estos momentos entre los gobiernos de Argelia y Marruecos. De esta manera, y con el gasoducto cerrado, la porción del tramo que transcurre por Marruecos ha revertido al gobierno marroquí sin que, en el actual contexto de tensión geopolítica entre Argelia y Marruecos, se contemple extender la continuación del gasoducto del Magreb mediante un nuevo acuerdo.

Marruecos ha sido seriamente perjudicado por este cierre ya que el gasoducto Magreb-Europa le proporcionaba el 45% de su demanda de gas a un precio por debajo del mercado, a la vez que abastecía a las plantas térmicas que suministran el 12% de la electricidad del país. Es decir, con el corte, Marruecos pierde un suministro energético estratégico, a la vez que una fuente importante de ingresos.

Pero la interrupción del gasoducto Magreb-Europa sin contar con España, está teniendo un serio impacto para la seguridad energética española ya que el otro gasoducto, el Medgaz, por sí solo, resulta insuficiente para cubrir la demanda de España y Portugal. El corte se ha producido además en un contexto de aislamiento energético de la Península Ibérica, escasez de gas y precios elevados y dificultad en conseguir acuerdos con proveedores alternativos. Ello ha afectado a la reputación de Argelia como socio seguro y fiable, si bien el daño producido por el corte ha quedado limitado tras la visita del ministro español de Asuntos Exteriores a Argelia en octubre de 2021. Desde el 1 de noviembre de 2021 el gas que llegaba a través del gasoducto Magreb-Europa lo hace en buques metaneros en forma licuada (GNL). Ahora bien, el problema de este tipo de transporte es que encarece sustancialmente el precio y ello, evidentemente, va en contra de los intereses energéticos españoles.

Con vistas a anticiparse al impacto de este cierre de un gasoducto crítico, minimizando la parte transportada en buques metaneros, se optó por una solución parcialmente satisfactoria para España. En septiembre de 2021, Naturgy y Sonatrach, las dos empresas propietarias del único gasoducto operativo restante, el Medgaz, pusieron en marcha un incremento de capacidad de la conexión internacional de Almería ampliándola en un 25%. Esto suponía 2 bcm adicionales, con lo cual se incrementaba la capacidad de conducción del Medgaz hasta los 10 bcm/año.

Sin embargo, este incremento solo cubre una pequeña parte de la pérdida de 13,5 bcm/año de capacidad que ha supuesto el corte del gasoducto del Magreb. Por lo tanto, para completar el suministro hacia la Península Ibérica es necesario transportar hasta 11,5 bcm/año adicionales en forma de GNL. Ello significa que se necesitarán más de 83.000 viajes de buques metaneros de tamaño medio para transportar esta ingente cantidad de gas en forma de GNL, lo que encarecerá significativamente los costes.

En definitiva, aunque Argelia pueda aparecer como la gran beneficiada de este juego geopolítico de corte económico, España es una parte perjudicada al tener que adquirir gas argelino a un precio superior al estar encarecido por el transporte. Sin embargo, hay dos aspectos que Argelia no debería olvidar; por un parte, al ser el gas transportado en forma licuada más caro el país pierde competitividad, mientras que las regasificadoras españolas pueden recibir gas de Argelia, pero también de otras partes del mundo que ofrezcan mejores precios. Y eso se notará en cuanto los precios y los mercados internacionales se relajen. Por otra parte, la dependencia de un solo gasoducto es también una importante vulnerabilidad para Argelia ante cualquier problema técnico que le impida operar. En esta circunstancia, se quedaría sin alter-

**ES INTERÉS
ESPAÑOL Y
ARGELINO,
PERO
TAMBIÉN
EUROPEO,
POTENCIAR
LA RUTA
ARGELINA
MÁS CORTA
Y DE MENOR
COSTE QUE
LLEVA EL GAS
A ESPAÑA
PROLONGÁN-
DOLA HACIA
EL CORAZÓN
DE EUROPA,
ALGO AC-
TUALMENTE
IMPOSIBLE
POR LA FALTA
DE INFRAES-
TRUCTURAS Y
LAS
RETICENCIAS
FRANCESAS**

nativa para transportar su gas hacia la Península Ibérica –lo que le privaría de una importante fuente de ingresos–, mientras que España podría hacer uso de sus reservas –hasta 20 días– mientras acude a los mercados internacionales para cubrir la parte de la demanda perdida.

Ahora bien, esta situación tampoco es deseable para los intereses de España, especialmente en situaciones de gran demanda internacional como es la actual, dada la dificultad de buscar fuentes alternativas a precios comparables a los argelinos. De ahí que, desde la lógica estratégica española –pero también de la argelina–, interese mantener a Argelia como un proveedor fiable y seguro al menos mientras España siga siendo una “isla energética” mal enlazada con los grandes corredores europeos que suministran el gas ruso y que se encuentran interrumpidos en los Pirineos.

Desde una perspectiva más amplia, y dada la singularidad argelina como proveedor energético privilegiado de España, está en el interés de ambos países, pero también en el europeo, potenciar la ruta argelina más corta y de menor coste que lleva el gas a España prolongándola hacia el corazón del continente europeo, algo actualmente imposible por la falta de infraestructuras y las reticencias francesas. De esta manera, y con España convertida en un corredor energético, se irrumpería en un mercado que hasta ahora sigue siendo resistente a la competencia abierta debido a la fuerza de los monopolios estatales, lo que abarataría los precios para los consumidores europeos.

Esta línea de acción estratégica, que es defendida por España y beneficia igualmente a Argelia, dado que incrementaría sustancialmente su mercado, converge con la propia de la Unión Europea que aboga por una interconexión energética a nivel continental desde el Este, el Norte y el Sur que permita conformar una hipotética y, todavía, lejana unión energética en la que estén diversificadas

ESPAÑA ES UNO DE LOS MÁS IMPORTANTES SOCIOS COMERCIALES DE LIBIA SIENDO EN 2019 SU SEGUNDO CLIENTE DESPUÉS DE ITALIA Y SU QUINTO PROVEEDOR, POR DETRÁS DE CHINA, TURQUÍA, EAU E ITALIA

las fuentes de abastecimiento.

Para ello, sería necesario terminar el gasoducto Medcat, que conectaría Cataluña con Francia y permitiría la extensión del Medgaz, lo que a buen seguro supondría un acicate para el incremento de la producción y demanda del gas argelino. Si se completara este gasoducto a través de los Pirineos, España reduciría su vulnerabilidad ante eventuales interrupciones de suministro del Norte de África, al tiempo que podría suministrar gas argelino a la UE, con numerosos beneficios como país de tránsito⁷. Argelia, por su parte, mejoraría su posicionamiento en el mercado mundial del gas.

El principal obstáculo a estos planes son las reticencias del Gobierno francés, que ha venido sistemáticamente impidiendo la materialización de este proyecto, y cuyo presidente Macron declaró en la cumbre de Lisboa de julio de 2018 que “no vamos a construir gasoductos a menos que el consumo sea importante”⁸.

Además de los hidrocarburos, hay otro asunto que tiene un enorme interés para ambos países, y cuya materialización incrementaría extraordinariamente las relaciones de interdependencia. Se trata de una nueva interconexión eléctrica mediante la construcción de un cable eléctrico entre los dos continentes incrementando la capacidad que hoy existe, un proyecto que puede llegar a materializarse en los próximos años. A ello habría que añadir las posibilidades de cooperación en las nuevas formas de energía renovable, o el almacenamiento de hidrógeno.

LIBIA, GUERRA Y PETRÓLEO

En el caso de Libia, este país constituye la sexta potencia económica de África, gracias al petróleo, que supone el 95% del total de sus exportaciones. Las relaciones de España con Libia remontan a 1961 durante el reinado del Rey Idris y estuvieron muy mediatizadas durante los 42 años que duró el régimen del coronel Gadafi por

su política de financiación del terrorismo internacional y su programa de armas de destrucción masiva. España apoyó el embargo internacional a Libia, si bien, a partir de 2004, inició una tímida apertura a medida que el país fue normalizando sus relaciones con la comunidad internacional.

En 2011, España fue uno de los primeros países en posicionarse a favor de la revolución del 17 de febrero, ateniéndose al principio de la responsabilidad de proteger a la población civil y de proporcionarle asistencia humanitaria, incluso mediante el uso de la fuerza. Aunque España no participó en las operaciones de ataque aéreo a las fuerzas de Gadafi por parte de la OTAN, sí apoyó logísticamente y con medios militares limitados a aquellos países que lo hicieron. En el terreno político, España reconoció en marzo de 2011 al Consejo Nacional de Transición como gobierno provisional, desplazando un mes después un enviado especial a Bengasi y formando parte del “Grupo de amigos de Libia”.

Desde el inicio de la transición política en Libia, España ha procurado relanzar las relaciones bilaterales mostrando su disposición favorable al proceso de reconciliación. España apoyó las negociaciones impulsadas por la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia celebradas en Ginebra (2014) y en Sijrat, Marruecos (2015), que llevaron en diciembre de 2015 a la firma del denominado Acuerdo Político Libio y a la formación de un Consejo Presidencial y un Gobierno de Acuerdo Nacional, reconocidos por la comunidad internacional.

Según recoge la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, la estrategia española para la cooperación con Libia se ha venido centrando estos últimos años en los procesos de cambio democrático contribuyendo a reforzar las capacidades del país en su proceso de reconstrucción y transición política, dentro de un contexto

de seguridad muy complicado. En 2012, se creó el Programa Masar, cuyo objeto es “el acompañamiento a los procesos de gobernanza democrática en el mundo árabe, contribuyendo a la modernización y al fortalecimiento de las instituciones y de los actores clave en el desarrollo del Estado de Derecho, con el fin de que los poderes públicos puedan dar respuesta a las necesidades de sus sociedades, y la sociedad civil pueda ser uno de los motores del cambio”.

En este sentido, España ha financiado programas de desminado, de asistencia electoral de la Misión de Naciones Unidas en Libia (España hizo una aportación de 1.000.000 € para la organización de las elecciones en Libia) y ante la crisis humanitaria ha hecho aportaciones significativas a los programas coordinados por la Oficina de la OCHA para el país. Por otro lado, España participa como Estado miembro de la Unión Europea en los instrumentos financieros de la Política Exterior y de Seguridad Común que se destinan a mejorar la situación del país en múltiples ámbitos, siendo el más importante el Fondo Fiduciario de Emergencia para África.

Pero el interés de Libia para España no se limita al ámbito de la cooperación en materia gobernanza democrática, sino que tiene un fuerte componente económico. España es uno de los más importantes socios comerciales de Libia siendo en 2019 su segundo cliente después de Italia (Italia 18,1%, España 14,16%, China 16,1%, Alemania 15%, Francia 5,5%) y su quinto proveedor (China 15,2%, Turquía 12,9%, EAU 10,2%, Italia 8,7%, España 6,2%).

En la estrategia económica española hacia Libia, y al igual que ocurre con Argelia, la energía juega un papel muy importante, fundamentalmente en el sector del petróleo dada su calidad, la facilidad y bajos precios de extracción y la proximidad con el mercado español. El inconveniente es que la producción y las



Terminal de recepción del gasoducto Medgaz en la playa El Predigal, Almería [Medgaz]

exportaciones de hidrocarburos de Libia se han visto fuertemente afectadas por la situación de conflicto de los últimos años, habiendo sufrido diversos altibajos en función de la evolución de la situación militar.

En cuanto al gas natural licuado (LNG) ocurre algo parecido a Argelia; la producción y exportación comenzó en 2003, año en el que se inició el denominado Proyecto de Gas de Libia Occidental que supuso la puesta en marcha en 2004 del gasoducto de 370 millas “Greenstream” operado por la compañía nacional italiana ENI junto con la Empresa Nacional Li-

**PUEDO DECIRSE QUE LA BUENA MAR-
CHA DE REP-
SOL EN LIBIA
ES A ESPAÑA
LO QUE LA
GENERAL MO-
TORS FUE -EN
SUS BUENOS
TIEMPOS- A
LOS EE.UU.**

bia (NOC) y el cual se dirige desde Mellitah en el oeste de Libia hasta Gela en Sicilia⁹. Por tanto, no existe posibilidad de suministrar gas por gasoducto hacia la Península Ibérica, si bien Libia, junto con Argelia, fue pionera en la exportación de gas licuado a España.

No obstante, durante la revolución, la única planta construida de LNG en la localidad de Marsa-Al-Brega propiedad de la National Oil Company (NOC) y operada por la Compañía de Petróleos de Sirte fue seriamente dañada a principios de 2011, por lo que las exportaciones quedaron interrumpidas hasta la fecha.

En cualquier caso, su producción nunca ha superado un tercio de su capacidad máxima, debido principalmente a limitaciones técnicas, dado que la planta no dispone de la tecnología para separar algunos gases líquidos de los licuados LNG, lo que limita el número de terminales receptoras capaces de procesar estos últimos.

En el marco de los intereses energéticos españoles, la compañía Repsol juega un papel muy destacado en Libia. Con 11 millones de barriles de petróleo extraídos, 77 millones de barriles equivalentes de petróleo de reservas



Las manifestaciones de 2011 aún no han llevado a Libia a elecciones abiertas y competitivas [Wikipedia]

totales y unas concesiones que abarcan 4.698 km² de superficie total, Repsol es uno de los principales productores extranjeros de petróleo en Libia. Puede decirse que la buena marcha de Repsol en Libia es a España lo que la General Motors fue –en sus buenos tiempos– a los Estados Unidos.

En cualquier caso, para España, Libia es especialmente relevante al considerar las perspectivas de la producción de petróleo por tres razones. La primera es que la producción real libia está más estrechamente vinculada a los precios internacionales del petróleo que la de otros exportadores de petróleo, lo que la hace especialmente vulnerable a choques económicos y a variaciones externas de los precios. Esta mayor vulnerabilidad ante el entorno energético tiene la capacidad de afectar potencialmente a los suministros españoles y, por tanto, a sus intereses.

ESPAÑA TIENE MUCHO QUE APORTAR A LIBIA DADA SU EXPERIENCIA DE TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA Y SUS HE-RRAMIENTAS DE BUENA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA, ASÍ COMO LA CAPACIDAD DE SUS EMPRESAS EN SECTORES CLAVE PARA LA TRANSFORMACIÓN Y DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA.

La segunda es que la situación de conflicto civil interno, agravado por la presencia de actores externos, hace que las perspectivas para España de mayores suministros dependan de un mayor crecimiento de la producción. Ahora bien, lograrlo exige un acuerdo entre los contendientes en conflicto sobre la mejor manera de gestionar los recursos actuales y potenciales de Libia, algo en lo que España está especialmente interesada.

Consecuentemente, la tercera razón implica que un acuerdo entre las partes libias y los socios internacionales y el fin del conflicto supondría un enorme incentivo para el sector energético de una Libia que se encuentra entre los países con mayores reservas de petróleo en el mundo y que, en un entorno de paz, podría prosperar rápidamente. La actitud positiva española en el proceso de paz y su no intervención militar

en el conflicto permitiría potenciar el atractivo de España como actor neutral y cliente energético e incentivaría la participación de las empresas españolas en la reconstrucción del país.

Son muchos los posibles ámbitos de cooperación. Muchas las oportunidades de trabajar en beneficio mutuo, más allá de los hidrocarburos, en sectores como las infraestructuras y la construcción, la salud o las energías renovables, en una Libia que, en la paz, necesitará de todo. Pero esta dirección favorable a los intereses españoles está supeditada a que se consolide la estabilización política y mejoren las condiciones de seguridad, requisitos imprescindibles para que la cooperación fructifique.

Adicionalmente, España podría ayudar a reforzar al nuevo estado libio y sus instituciones y evitar que prosperen la criminalidad, el terrorismo y el tráfico de

personas que tan negativamente repercuten en la seguridad regional. España tiene mucho que aportar dada su experiencia de transición democrática y sus herramientas de buena administración pública, así como la capacidad de sus empresas en sectores clave para la transformación y diversificación económica de Libia, a lo que se podría añadir su vocación mediterránea como bisagra entre la Vecindad del Sur y la Unión Europea. De aprovecharse estas oportunidades, el beneficio sería mutuo no solo desde la perspectiva económica, sino también en cuanto a la estabilidad en el Mediterráneo, precisamente

una de las principales prioridades estratégicas para España.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En definitiva, España debe apoyar una agenda de reformas ambiciosa para Argelia tanto bilateralmente como en el seno de la Unión Europea, así como involucrarse en el proceso de paz en Libia dado el potencial que tienen ambos países de convertirse en fuente generadora de problemas de seguridad, así como en un preocupante emisor de migrantes hacia Europa. También, y desde un punto de vista más pragmático, dada la necesidad que tiene España de convertir ambos países en proveedores

energéticos estables, que suministren energía a precios razonables.

Como afirmara el presidente del Consejo de la Unión Europea, Charles Michel, Europa debe centrar más la atención en África y mirar al continente, con “ojos nuevos”. Ello exigirá un cambio sustancial en la política energética europea que deberá reconocer la importancia del Sur como proveedor energético, lo que permitiría aprovechar mejor las oportunidades energéticas que ofrecen países como Libia y Argelia al tiempo que se disminuirían los riesgos para la seguridad regional. Conseguirlo va precisamente, en la dirección de los intereses de España ●

NOTAS

- 1 «The Report Algeria 2018», 80.
- 2 Mostefa Ouki, «Algerian Gas in Transition: Domestic Transformation and Changing Gas Export Potential», Oxford Institute for Energy Studies, 2019, 15.
- 3 «Moroccan-Nigerian Pipeline Puts Final Nail in Algeria's Trans-Saharan Gas Project | The North Africa Post», <https://northafricapost.com/17999-moroccan-nigerian-pipeline-puts-final-nail-algerias-trans-saharan-gas-project.html>
- 4 Mónica Salomone, «España estrena la superautopista del gas de Gibraltar», *El País*, 04 de Diciembre 1996.
- 5 «Se inicia la ampliación del gasoducto Magreb-Europa : Geoscopio», accedido 4 de diciembre de 2020, http://www.geoscopio.com/guias/ene/noticias/Se_inicia_la_ampliacion_del_gasoducto_MagrebEuropa_7501.htm.
- 6 «Naturgy y Sonatrach, los amos de los gasoductos Argelia-España – El Periodico de la Energía | El Periodico de la Energía con información diaria sobre energía eléctrica, eólica, renovable, petróleo y gas, mercados y legislación energética», <https://elperiodicodelaenergia.com>.
- 7 «Seguridad Energética: concepto, escenarios e implicaciones para España y la UE (DT) - Elcano», 11, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt33-2006.
- 8 «Macron paraliza (de momento) el gasoducto STEP y prefiere centrarse en la interconexión eléctrica – El Periódico de la Energía | El Periódico de la Energía con información diaria sobre energía eléctrica, eólica, renovable, petróleo y gas, mercados y legislación energética.»,
- 9 «Che cos'è il gasdotto Greenstream - InsideOver», 29 de diciembre 2018, <https://it.insideover.com/schede/politica/cosa-e-greenstream.html>.